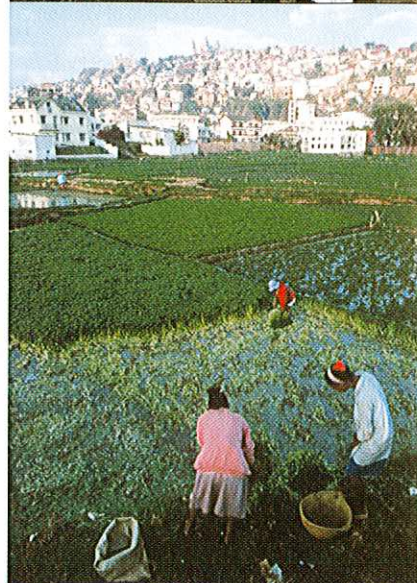
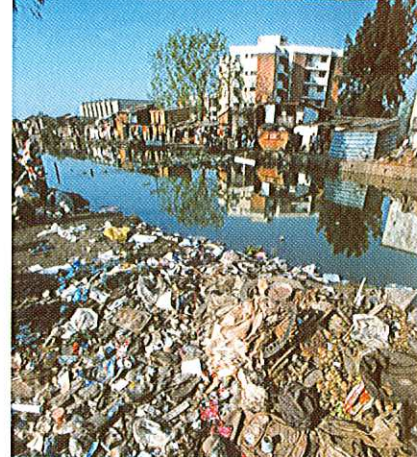
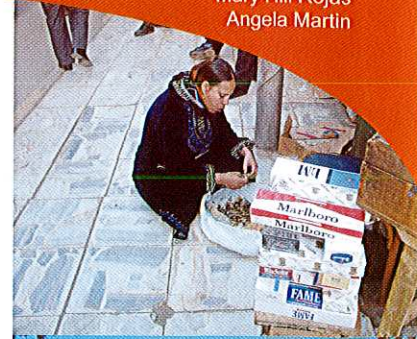


El género hace la diferencia

- La alta densidad poblacional, el pobre planeamiento urbano, los ambientes marginales y las diferencias en las condiciones de género, pueden crear muchos problemas para las mujeres urbanas, jóvenes y adultas, solteras o casadas. La baja calidad habitacional y las estufas ineficientes generan contaminación en el aire y hacen que las mujeres utilicen más combustible del que sería necesario si vivieran en condiciones de vida sostenibles y equitativas.
- La cantidad de trabajo de las mujeres aumenta a causa del tiempo que deben utilizar para la recolección de agua potable y combustible. La salud de las mujeres y los hombres se ve afectada por la alta incidencia de violencia, la exposición a la contaminación del aire y el agua, los contaminantes en la comida, las plagas de animales, la falta de facilidades de saneamiento y de servicios de recolección de desechos sólidos, y la exposición a enfermedades infecciosas.
- Las mujeres son las únicas responsables de muchos hogares en las zonas urbanas. Los hogares donde las mujeres están a cargo del hogar son, por lo general, más pobres que aquellos donde hay dos o más adultos compartiendo la responsabilidad de la unidad doméstica.
- Las ciudades y los asentamientos urbanos en zonas rurales tienen a menudo un número desproporcionado de hogares a cargo de mujeres jefas de hogar, que se han trasladado a la ciudad con sus niños y niñas para tener acceso a escuelas y servicios médicos. Los conocimientos sobre agricultura y forestería que poseen estas mujeres pueden ser un gran aporte a programas tales como agroforestería urbana, repoblación forestal y manejo seguro del agua.
- Las actividades de mejoramiento urbano y las políticas de desarrollo de las empresas privadas se concentran a menudo en zonas donde las familias más pobres están viviendo ilegalmente. El desplazamiento y reubicación de estos grupos familiares afecta significativamente a aquellos que están a cargo mujeres, pues tienden a ser "los más pobres entre los pobres". Aún cuando el mejoramiento y desarrollo urbanístico podrían beneficiar a las mujeres y a sus familias a mediano o largo plazo, las personas responsables de la planificación y el desarrollo, así como aquellas que ocupan cargos públicos, deben asegurarse de que estos hogares no se suman en una mayor pobreza como consecuencia de estas actividades.
- Las políticas crediticias de las instituciones financieras, aún aquellas dirigidas a las personas en condiciones de pobreza, excluyen a menudo a las mujeres porque no cuentan con requisitos como títulos de propiedad o un codeudor masculino confiable para obtener los créditos; así se limitan las posibilidades de que ellas puedan ser propietarias de sus casas o desarrollen empresas. Estas barreras de género para obtener ayuda financiera podrían restringir las inversiones de las mujeres en pozos para agua potable, repoblación forestal u otras mejoras en el manejo de los recursos naturales.
- Las tecnologías para el ahorro de energía han beneficiado sobre todo a las mujeres con más recursos que pueden comprar estas tecnologías, y no siempre se han adaptado a los patrones de consumo de energía de las mujeres en mayores condiciones de pobreza.
- Las políticas de transporte, tanto de vehículos como autobuses, por lo general están diseñadas con base en el horario de trabajo diurno, favoreciendo a los trabajadores del sector formal, en su mayoría hombres. Las mujeres y las personas en condiciones de pobreza, trabajan por lo general en horarios irregulares en el sector informal, cuyas actividades se ubican lejos de los caminos principales.
- Las mujeres son consideradas consumidoras duales porque compran para sí mismas y para las necesidades de su hogar, incluyendo las de los miembros de la familia. En áreas urbanas, ellas son las que toman decisiones con relación al combustible, alimentos, ropa, vivienda, insumos de limpieza, transporte e utensilios, actividades muy relacionadas con la conservación del ambiente.

Las mujeres y los hombres experimentan las ciudades de forma diferenciada debido a su también diferenciado acceso los recursos, redes sociales y espacios físicos. Hay también diferencias entre las mujeres y los hombres a causa de su situación económica, la composición de la familia y la ubicación de sus residencias en las ciudades. Por ejemplo, una mujer en Arabia Saudita no puede cruzar la calle para ir a la casa de su vecino sin estar acompañada por un hombre.



INFORMACIÓN ADICIONAL SOBRE ESTE TEMA SE ENCUENTRA EN:

Urban Governance
www.gdrc.org/u-gov

Institute for Development Studies – ELDIS
www.bridge.ids.ac.uk/reports.html

Organización Internacional para las migraciones
Sitio Principal (Inglés)
www.iom.int
Oficina Regional para el Cono Sur (español)
<http://www.oimconosur.org/inicio/index.php>

Conferencia de las Naciones Unidas sobre Asentamientos Humanos
<http://www.un.org/spanish/conferences/habitat.htm>

World Bank Infrastructure, Urban Development and Gender
www.worldbank.org/gender/resources/research

FUENTES:

Beall, J.
Urban Governance: Why Gender Matters.
www.undp.org/gender/resources/mono1.html 1996.

Beall, J. y Levy, C.
Moving Towards the Gendered City: Draft Overview Paper for the HABITAT II Process.
UNCHS (HABITAT) Women in Human Settlements Development Programme, Nairobi, Kenia. 1996.

Diamond, N.K. y Hazard, C.
Pocket Guide to Gender Issues for Urban Programs. Women in Development Strategies and Resources Project of the USAID Office of Women in Development.
DEVTECH Systems, Inc. Washington D.C., Estados Unidos. 1995.

Lee-Smith, D.
Gender, Urbanization and Environment: A Research and Policy Agenda.
Mazingira Institute. Nairobi, Kenia. 1994.

Los hombres y las mujeres urbanas hacen frente a situaciones particulares debido a diferencias en sus roles, actividades y necesidades. La mayoría de las necesidades de las mujeres, aún de diversos niveles económicos, son raramente tomadas en cuenta en las políticas urbanas o actividades de planificación. Además, la participación de las mujeres como abogadas, profesionales y funcionarias municipales elegidas y designadas, es siempre menor. Incluso cuando las mujeres tienen influencia en la economía (como en las ciudades costeras de Benin y de Ghana), no tienen poder político. No será hasta que se tome en cuenta las relaciones inequitativas de género y se amplíen las oportunidades para las mujeres urbanas, que las estrategias de desarrollo puedan incidir en la vida de las familias en condiciones de pobreza.

Los grupos de interés de los programas ambientales urbanos con enfoque de género son extremadamente diversos. Los grupos que promueven la equidad y la justicia social pueden priorizar los derechos a los recursos naturales urbanos, el acceso al crédito y a servicios de extensión, y la salud relacionada con aguas residuales y el saneamiento. Debido a necesidades económicas pueden también encontrarse intereses traslapados con el desarrollo económico municipal, la industria, el turismo, la energía renovable, los humedales, las zonas áridas y la defensa del bosque. Al tomar en cuenta los componentes de género en las reformas del manejo de tierras y de las políticas de crédito, los programas ambientales urbanos pueden aumentar la productividad y sostenibilidad de la agricultura urbana y resolver las necesidades de algunos de los hogares más pobres. Las personas que promueven la equidad, la igualdad y la conservación del ambiente pueden también encontrar intereses comunes en las agendas de salud, particularmente las relacionadas con la contaminación del aire intradomiciliario y la contaminación industrial del agua.

LA EQUIDAD DE GÉNERO HACE LA DIFERENCIA EN EL AMBIENTE URBANO

- Se puede alcanzar una mejoría importante en los niveles de salud y en la promoción del ahorro de energía en hogares que realizan una mejor disposición de los residuos y que tienen acceso al agua potable, disminuyendo la necesidad de hervir el agua. Como las mujeres son las responsables del saneamiento en los hogares urbanos, estas mejoras benefician a las mujeres de todas las edades.
- Cuando las mujeres han estado involucradas activamente en las campañas para reducir el crimen estas tienen mejores resultados.
- Al mejorar las tecnologías para la cocción de alimentos y promover la sustitución de combustibles, se han reducido los gastos energéticos de los hogares y se han reducido los índices de enfermedades respiratorias y de los ojos, estas últimas como resultado de la disminución de contaminantes intradomiciliarios.
- Producto de la modificación de requisitos para acceder al crédito, las mujeres han logrado mayor acceso a vivienda o la introducción de mejoras en sus hogares (incluyendo acceso al recurso hídrico y tratamiento de aguas residuales), y han iniciado o ampliado sus negocios.
- Las familias de los hombres que han participado en talleres sobre masculinidad y salud reproductiva enfrentan menos situaciones de violencia doméstica y han iniciado estrategias de planificación familiar.
- La creación de fondos ambientales municipales que destinan recursos a iniciativas de la sociedad civil contribuyen a la promoción de la equidad.
- Las decisiones de planificación urbana han incluido perspectivas y necesidades más amplias y diversas, y las opciones del diseño han reflejado mejor las necesidades y las preferencias de las mujeres (por ejemplo, iluminación pública para reducir crímenes violentos, flexibilidad en el transporte, servicios sanitarios y duchas públicas en los barrios).
- Las regulaciones comunitarias y nacionales en el uso energético y del transporte, y la aplicación de las mismas, han sido más efectivas cuando se han realizado consultas más amplias con las consumidoras y usuarias femeninas.
- Las estrategias para la mitigación de desastres, ayuda y reconstrucción, han tomado en cuenta las experiencias y la creatividad de las mujeres.
- El personal de las municipalidades tiene más conciencia y son más capaces de responder adecuadamente a las necesidades de todas las personas.

PARA CONTACTARNOS:

Lorena Aguilar,
Consejera Mundial de Género
Unión Mundial para la Naturaleza UICN
lorena.aguilar@iucn.org
www.iucn.org

EN COLABORACIÓN
CON LA COALICIÓN
DE LA COMUNIDAD
CONSERVACIONISTA

